

Introducción Itinerarios de Alcalá de Henares

Alejandro R. Díez Torre
Presidente Asociación Cultural UNIVERSIS

El entramado de paseos y recorridos que presentamos en esta primera entrega de accesos históricos a la ciudad complutense y su legado patrimonial, pretende -a través de distintas épocas de la urbe- aproximar la ciudad y su apreciación, según vertientes menos conocidas -u olvidadas- de la actividad de un conjunto, pese a todo (y sus pérdidas ocurridas) en avatares y reveses diversos.

Una urbe que supo -o fue empujada- a buscar compensaciones, atracciones y activos suspendidos o dispersos: para remediar o sustituir -una y otra vez- actividades, además de poseer afanes de conservación y recuperación, a los que nunca renunció.

Teniendo desde la baja Edad Media comunidades religiosas firmemente establecidas, sus culturas diversas abastecieron -y aprovecharon- oportunidades como las que brindaban los procesos reconstructivos que se lanzaron desde fines del s. XV.



Puerta de Alcalá de Henares. Comunidad de Madrid, España. Foto: Archivos Compartidos Tres Ríos (Adalberto Ríos Szalay, Ernesto y Adalberto Ríos Lanz). Memoria del Mundo UNESCO.

No pretenden evocar estos textos -y las imágenes que presentamos en este primer volumen de recorridos complutenses- una ciudad estática o detenida en el tiempo, aunque algunos de sus escenarios propiciasen en algún momento esa impresión.

Sobre todo queremos ambientar y acercarnos a las diversas vertientes de una ciudad, histórica sí, monumental también, pero en el movimiento de los que la habitaron, la acreditaron, dotaron y ornaron, tanto como la sostuvieron y convirtieron en polo de atracción, no solo comarcal o nacional sino internacional.



Panorámica de Alcalá dibujada por Pier maría Baldi, acuarela para el libro de Lorenzo Magalotti, *Viaje del príncipe Cosimo dei Medici por España y Portugal*, 1668

Por ejemplo, en 1474, ciento once familias componían la judería o aljama de Alcalá: asentada en la mercantil calle Mayor, contando con dos Sinagogas, en ella destacaban figuras ilustres como Menahem Ben Zerah o Alfonso de Zamora.

Pero no representó ninguna dificultad el que en su barrio se estableciese la fundación cristiana y hospital benéfico de Antezana en 1484 (uno de los hospitales en ejercicio más antiguos de Europa, donde se practicó la medicina humanista); o bien, Alfonso de Zamora no tuvo reparo alguno en intervenir y contribuir al proyecto cristiano de la Biblia Políglota Complutense e impartir clases en las aulas universitarias diseñadas por Cisneros.

O bien la comunidad musulmana o morería, a comienzos del s. XVI contando más de un centenar de familias cuyos hogares poblaban la calle de Santiago -en la que subsistía su mezquita, hasta 1501- y su almanxara, se extendía desde aquella calle y sus afluentes hasta la muralla (en su mayoría de musulmanes dedicados a la carpintería); viéndose de hecho incrementada con inmigrantes moriscos, atraídos por Cisneros para sus proyectos y distribuidos por el Rastro Viejo (una especie de zoco) y el Postigo de la Morería.

Una villa y ciudad universitaria como la de Alcalá aprovechó vías institucionales o de patrocinio, brindadas en cada época de resurgir o ascenso: bien fueran las oportunidades ofrecidas por el poder -y la iniciativa- de la mitra toledana, bajo cuya advocación la urbe ascendió de nivel, tanto intelectual como de proyección; o acogiéndose a las facilidades de la corona o al empuje del programa eclesiástico de Trento, en el s. XVI, y otras alternativas que se fueron sucediendo, no siempre bien aprovechadas.

Como las ventajas administrativas y de proyección colonial, del s. XVII, la emulación nobiliaria y del patrocinio de familias encumbradas en aquellos siglos; el prestigio y ornato -eclesiástico y oficial- del s. XVIII; la adecuación a la función militar y las ventajas ofrecidas por el Ejército en el s. XIX, después de los desastres de las guerras, las exclaustraciones y desamortizaciones; la modernización del comercio y de ciudad residencial del s. XX, etc.

Los acercamientos a distintas perspectivas de estos recorridos, nos permiten aquilatar y valorar mejor distintas vertientes y activos del legado patrimonial de Alcalá: tanto el que ha sobrevivido, como el desaparecido; en un nuevo recuento y ajuste del balance, en una nueva ambientación de las posibilidades y oportunidades complutenses: las que la ciudad abrió y ofreció a sus habitantes, a sus vecinos censados, como a los que aprovecharon sus servicios y creatividad cultural, durante su formación en las aulas de nuestra urbe.



Fotocomposición del Claustro interior de la Universidad de Alcalá de Henares. Foto: Archivos Compartidos Tres Ríos (Adalberto Ríos Szalay, Ernesto y Adalberto Ríos Lanz). Memoria del Mundo UNESCO.

Podemos revivir de nuevo el celo y la urgencia de Cisneros, por anticiparse e implementar en Alcalá su programa reformista de la iglesia española; sus iniciativas adelantadas a su tiempo, para implantar y desplegar una "ciudad del saber" -antiguo y moderno- en nuestra urbe.



Ilustración Ignacio Arenas

Una vez reunido por Cisneros un elenco de especialistas para el proyecto de la Biblia Políglota Complutense, en Alcalá como es sabido se concentraron, entre sus aulas y los proyectos traductores y editores, humanistas como Elio Antonio de Nebrija y Hernán Núñez, el "Pinciano"; hebraístas como Alfonso de Zamora y Pablo Coronel; el médico -y hebraísta- Alonso de Alcalá; los helenistas Demetrios Ducas y Nicetas Faustos o los filólogos Diego López de Zúñiga y Juan de Vergara, entre otros artífices de la

investigación filológica y filosófica en Alcalá, que fueron atraídos y asentados por Cisneros en sus cátedras de las aulas de la nueva Universidad.

Pero al esfuerzo sin parangón, desarrollado por Cisneros en los planos filológico, académico, religioso, cívico y económico -que fueron otras tantas líneas para fundamentar la moderna Alcalá- incluso desde las postrimerías del s. XV y primeros años del s. XVI, también se complementaron con un programa constructivo, artístico y urbanístico, que abruma solo pensar en términos contemporáneos, cuanto si más en el tránsito de la edad media a la moderna.

Para situar la ciudad en su contexto económico y de tránsito -entre el medievo y el renacimiento; entre los afanes reformadores eclesiásticos y de una ciudad del saber; entre las nuevas demandas y las tradicionales urbanas- un investigador de la actividad económica moderna, David Cano López, introduce un recorrido de ferias y mercados en nuestra ciudad, así como de la ligazón entre “urbanitas” y ruralidad.

De modo que pueda entenderse la proyección primera económica y manufacturera de Alcalá, en el seno de los empujes hacia la ciudad moderna; con proyectos nuevos como el universitario cisneriano, con la reordenación de barrios concurridos por religiones y grupos étnicos, entre la *aljama* judía, la *almanxara* musulmana o morisca y la ciudad cristiano-vieja, la ciudad en transición que era Alcalá desde fines del s. XV, necesita ser comprendida en su actividad múltiple: a través de proyectos y sus correspondientes repercusiones en su alfoz y terrazgos agrícolas circundantes, que se ponen en movimiento al servicio de tantos proyectos cisnerianos, de sus primeros colegiales y la primacía de directrices de sus juntas desde su Colegio Mayor de San Ildefonso...

En barrios ordenados y con actividad variada de la ciudad, trabajando para intercambios, servicios y aprovisionamientos de la infraestructura y la logística universitarias, tanto las manufacturas, como sus tiendas, o la concurrencia de sus mercados y ferias periódicas, no solo dieron nombre a una de las principales plazas de nuestra ciudad -la del Mercado- sino atrajeron a ella numerosas actividades.

Las que potenciaron una compleja oferta de servicios, artesanías, manufacturas, comercios y negocios que tenían desde entonces una presencia económica visible en la dinámica urbe.

Así mismo, la ciudad fue delimitando otros espacios y construcciones, que desde una ciudad de tres culturas -judía, morisca y cristiana- habían confluído con sus diferentes artesanías, oficios y



Vista de la Calle Mayor de Alcalá, a comienzos del s..XX

ramos económicos, desde los tiempos medievales en sus gremios, locales comerciales y ferias y mercados, suficiente mente ordenados y estables (siendo posible entonces en ellos, citas periódicas, plazos, compromisos; transacciones y programaciones de actividades económicas variadas en la ciudad).

Línea ésta en el recorrido propuesto, de ferias y mercados, que ofrece un amplio abanico de sugerencias para entender la ciudad histórica y sus múltiples actividades de oficios, manufacturas, acarreos y abastos agrícolas, de materiales constructivos, de preparaciones logísticas y otros múltiples aspectos de la vida cotidiana de la Alcalá renacentista, barroca e ilustrada.

Los recorridos por distintos parajes, de desenvolvimiento de la vida económica urbana y periurbana de Alcalá nos llevan necesariamente a penetrar en el interior del conjunto amurallado que constituyó la parte más visible -aun hoy- de la ciudad medieval.

Pero también a comprender su intensa circulación económica y humana, el abigarrado tráfico y el trasiego de hombres y mercancías, por sus principales puertas amuralladas -siete llegaron a existir: de Madrid, de Guadalajara, de Aguadores, de Burgos, del Vado y otras puertas o portillos- en el entramado amurallado de torreones, cercas y lienzos de muros separadores.

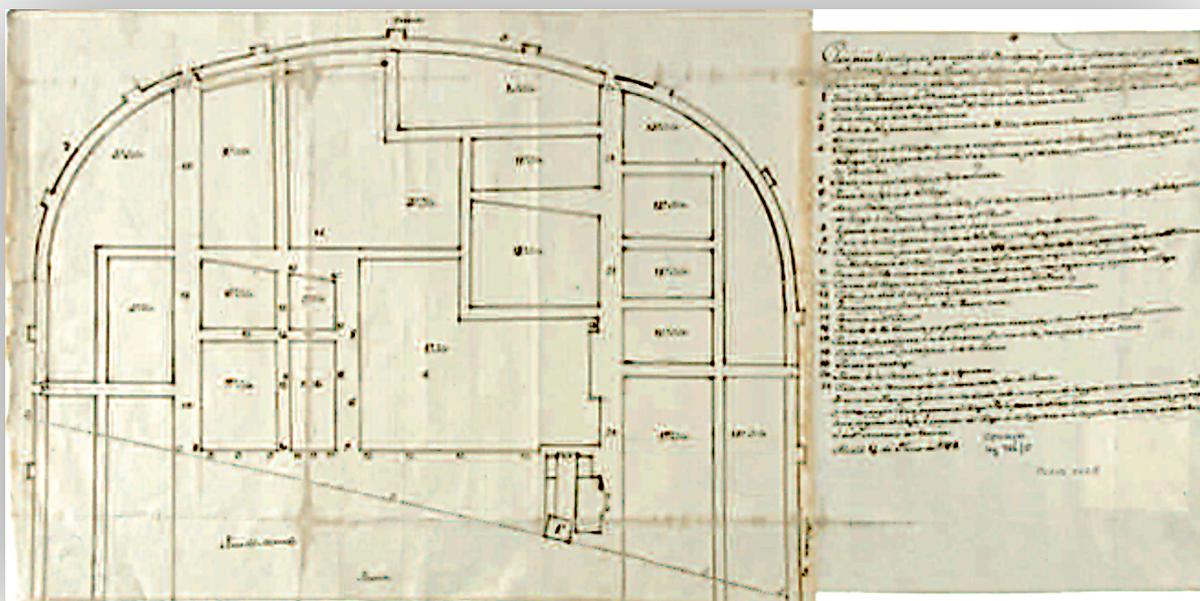
Pero todo aquel entramado diferenciador del entorno rural o de caminos, nunca encerró la ciudad respecto a su alfoz circundante; como tampoco a sus habitantes y moradores, de las necesidades -internas y externas- de asegurar conducciones y abastos de agua permanente para su consumo urbano, para el ornato de sus fuentes y acometidas particulares (además de evacuaciones de aguas residuales).

Necesidades éstas que contaron con una infraestructura de galerías subterráneas, conductos, alcantarillas y drenajes, que fueron el empeño del arzobispo primado y la prioridad de su inversión primaria en su villa arzobispal de Alcalá.

Con todo un proyecto de trabajos de infraestructura, el cardenal Cisneros atrajo mano de obra experta, como fueron grupos de artífices musulmanes granadinos -para lo que utilizó su anterior cargo oficial en Granada- que llegados a Alcalá se emplearon a fondo, en la desecación y saneamiento de periódicos estancamientos del río Henares, y de una gran extensión circundante así como intramurallas, para saneamientos y conducciones de aguas, derivaciones o conexiones.

Con nuevos conductos construidos que -captando aguas en manantiales y montículos circundantes- mejoraron y aumentaron considerablemente la primaria canalización subterránea, abandonada de época romana.

Precisamente reacondicionada y ampliada aquella infraestructura, el Cardenal se convirtió en un estratega y dirigente previsor: que dejó listos terrenos intramurallas (“ínsulas” o demarcaciones topográficas), para el despliegue constructivo del barrio universitario y otras áreas urbanas. Las que “sus” colegiales -los planteles académicos, dirigentes universitarios de su legado- completaron según las directrices y estatutos universitarios.



Copia del plano universitario de Alcalá de Henares (1564).
Copia del s. XVIII en papel y tinta. 435mm. por 870 mm.

Fue toda una infraestructura aquella que estudió documentalmente -desde fuentes primarias- el investigador Rafael Fernández López; su itinerario en el capítulo segundo, en esta ocasión nos ofrece un acercamiento a espacios de callejones y adarves intramurallas.

Este trabajo que ahora nos permite acceder, a aquellos espacios residuales o de conexión entre barrios étnicos de los moradores medievales; como tránsitos urbanos olvidados de sus callejones y adarves, por los que discurrió tanta vida urbana de la Alcalá moderna.

Son los recorridos propuestos por Rafael Fernández, uno de nuestros máximos -y pacientes- investigadores de las infraestructuras urbanas de Alcalá y su pasado secular.

A través de su propuesta de itinerario intraurbano, en una ciudad renacentista, donde se produjo el *milagro* de la recuperación de una *ciudad del saber* (ya no suspendido en el tiempo, sino proyectado hacia el futuro de aquellos siglos modernos).



Callejón de salida del patio de Continuos de la Universidad (Izqda., cárcel universitaria; fondo, arco de salida a plaza del Mercado o de Cervantes actual).

Pero aquella ciudad, tal como fue languideciendo o perviviendo en el tiempo, fue alterada por los bruscos virajes del s. XIX: con sus rupturas, desastres e intervenciones militares, con el abandono oficial y la recomposición urbana, durante largas décadas de aquel siglo y las turbulencias o fallas abiertas de la guerra en la ciudad del s. XX. siglo que, en su último tercio fue recuperador de las dislocaciones académicas y reparador del empuje universitario de antaño, precisamente recuperando la ciudad para su función cisneriana genuina: de preparaciones profesionales y fundamentaciones intelectuales y académicas.

Es el *leit motiv* del capítulo tercero, de “recuperar Alcalá”, que se fijó la generación de la Transición democrática en la ciudad -con un sabio dirigente municipal, como Arsenio Huerta; del inteligente y previsor rector Manuel Gala; así como dirigentes eficaces ministeriales y autonómicos en Madrid- y que ahora reconstruye en su propuesta el principal artífice de la conservación actual de Alcalá, el arquitecto Carlos Clemente San Román, y su itinerario por la Alcalá recuperada.

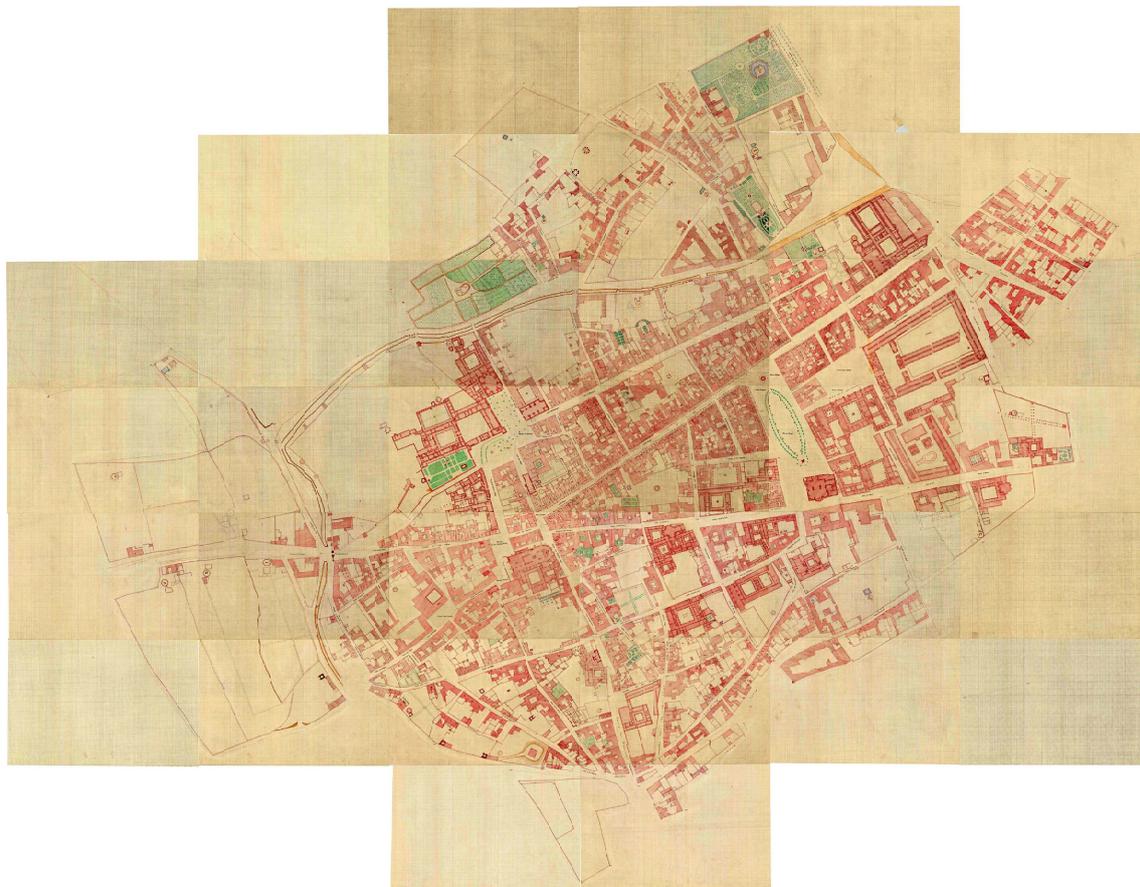
Su recorrido por los enclaves de una ciudad semi-ocultada -y puesta en valor y esplendor patrimonial hace cuatro décadas- demuestra cómo la arquitectura asociada eficazmente a la conservación de los legados patrimoniales urbanos puede dar frutos imperecederos: los que pervivirán con el valor del patrimonio y su vinculación con el saber, al recomponer en los mismos centros universitarios que dieron vida académica y señas de identidad a la ciudad renacentista y barroca, nuevas sedes de facultades y escuelas especializadas de la actual Universidad de Alcalá.

Además el recorrido pone en evidencia para los nuevos visitantes como para sus residentes, las diversas urbes -históricas y contemporánea- que quedaron encapsuladas en la Alcalá actual: envolviendo sus perímetros internos la vieja muralla y cerca medievales, pero a su vez determinando su casco histórico otros recintos modernos de la ciudad renacentista y barroca, con sus correspondientes “*manzanas*” universitaria o colegial, de barrios herederos de la *almanxara* morisca, la *aljama* judía o el barrio cristiano-viejo, que apenas subsisten en adarves y callejones esporádicos o residuales.

La importancia sin embargo de este recorrido por la Alcalá recuperada es la potencialidad de simultáneos usos urbanos: de una ciudad que estaba encauzada -desde una década antes- a su distinción como Ciudad Patrimonio de la Humanidad (1998), después de ser “recuperada” en sus principales enclaves de su casco histórico, para conservar su esencia universitaria y convivir con otros usos.

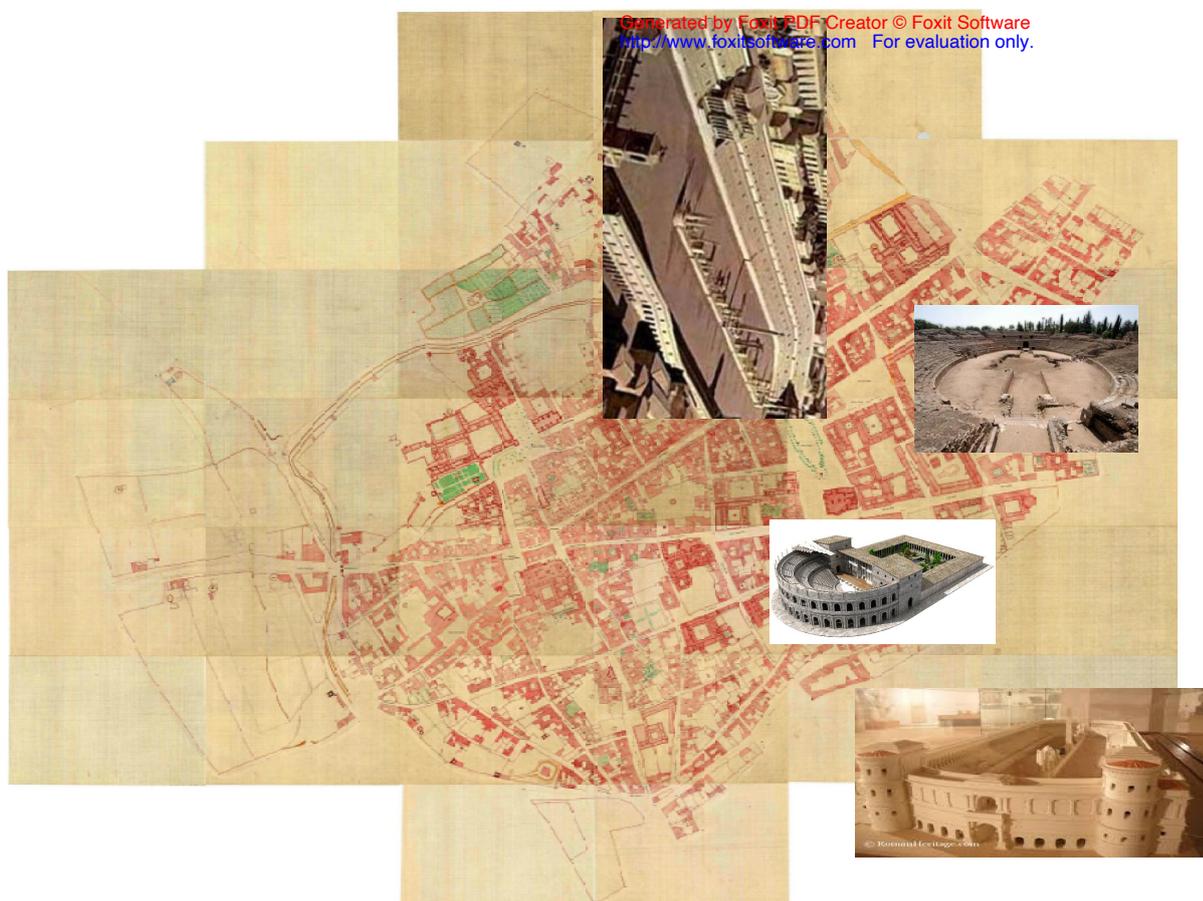
Donde volvieron a trabajar cooperativamente y en emulación constante por su pasado, las nuevas generaciones de estudiantes y catedráticos, que pueblan las aulas universitarias y los departamentos de investigación, volcados en los proyectos para este nuevo siglo de una secular *ciudad del saber*.

Mientras *atravesan* sus claustros o patios universitarios, concurren a sus cursos y lecciones: muestran explicaciones o propuestas renovadoras, divulgan sus nuevas investigaciones; o *conversan* sus estudiantes, siempre renovados, de estudios universitarios: sociales, como los de Ciencias Económicas o Jurídicas, en las antiguas sedes de los conventos de Mínimos de



ALCALÁ DE HENARES S.XIX -1871

PLANO PARCELARIO DE IBÁÑEZ ÍBERO EN 34 LÁMINAS DE PAPEL MILIMETRADO A ESCALA 1/500
LOS CUARTELES DEL PRÍNCIPE Y DEL LEPANTO YA CONSTRUIDOS SOBRE LOS CONVENTOS-COLEGIOS DE SAN DIEGO Y SANTA BALBINA Y SAN BERNARDO.
LOS EDIFICIOS UNIVERSITARIOS YA RECONVERTIDOS EN CUARTELES Y PRISIONES



Generated by Foxit PDF Creator © Foxit Software
<http://www.foxitsoftware.com> For evaluation only.

Mientras *atraviesan* sus claustros o patios universitarios, concurren a sus cursos y lecciones: muestran explicaciones o propuestas renovadoras, divulgan sus nuevas investigaciones; o *conversan* sus estudiantes, siempre renovados, de estudios universitarios: sociales, como los de Ciencias Económicas o Jurídicas, en los antiguas sedes de los conventos de Mínimos de Santa Ana de la calle de la Victoria, o Jesuitas de la calle de Libreros; o filológicos, de los antiguos conventos de Trinitarios o Caracciolos, en la calle de la Trinidad; de estudios de arquitectura, en la antigua sede del colegio de San Ciriaco y Santa Paula, de la calle Colegios (de Roma, en el s.XVI); etc.

Precisamente en aquel siglo de generación de impulsos renovadores sucesivos -de los que se alimentó y creció intelectual y simbólicamente la ciudad de Alcalá- para acercarse a la época inicial de Cisneros y su programa humanístico y reformador eclesiástico en ciudad, trata el cuarto capítulo.

Centrando la actividad y despliegue del programa reformista eclesiástico, el recorrido propuesto por la investigadora Evangelina Muñoz Santos, meticulosa y erudita especialista en artes y programas ornamentales, nos sitúa ante un ejemplar proceso de reconversión de villa arzobispal en ciudad universitaria y religiosa, programa del que fue figura clave en la evolución histórica entre dos siglos -XV y XVI- de irrupción de la modernidad en de España.

Para Cisneros, sirven de hilo conductor de su programa universitario y de la reforma eclesiástica en ambos siglos; imprimiendo un giro decisivo e indeleble en espacios de nuestra ciudad, que los recuerda con sendos monumentos en dos de sus ámbitos señeros: el atrio de la catedral Magistral y la plaza de Cervantes.

Pero también otros espacios urbanos, donde se reunieron con vecinos y representantes o crearon sus círculos de íntimos y seguidores fieles de su estela: como en el caso de Cisneros, los patios y Paraninfo universitarios, la capilla colegial del Colegio Mayor de San Ildefonso; los espacios privilegiados de su programa reformador, como la sede -su perímetro, su enclave perdido- de la imprenta universitaria, que tan persistentemente materializó su proyecto de Biblia Políglota Complutense; sus fundaciones o círculos religiosos, como los restos conventuales del convento Franciscano de San Diego o la sede -afortunadamente hoy en pie- del convento de San Juan de la Penitencia, etc.

Todos ellos, lugares de la memoria, también -a veces- físicamente conservados en nuestra ciudad, todavía imponen en el ánimo del visitante de este recorrido, de su barrio universitario y los esfuerzos en él de un gigante reformador, por hacer de Alcalá para los siglos una "*ciudad del saber*" (y no ya *levítica* o *santa*, como la inmortal Toledo de su poder arzobispal).

Siguiendo otra dirección de acceso patrimonial en la ciudad, es posible aproximarse a la *respuesta* de las distintas órdenes religiosas, al programa reformador de Cisneros: con la concurrida actividad académica y religiosa que suscitó (incluso antes de la fijación de las tesis luteranas en Wittemberg), de múltiples ordenes compitiendo por un espacio renovador, intelectual y formativo en Alcalá.

Como el que propone Carmen Román Pastor en el recorrido colegial y conventual por aquella "Academia Complutense", en el quinto capítulo de esta obra de *Itinerarios* en la ciudad de Alcalá.

Evocado por la mejor especialista artística y patrimonial de nuestra ciudad -avalada por múltiples publicaciones- en su recorrido por la red de colegios y colegios-convento, queda en evidencia la concurrencia y emulación de órdenes religiosas, por competir y afirmar un espacio espiritual y docto de su infraestructura conventual en nuestra urbe.

Impulso que atrajo hacia nuestra ciudad a figuras señeras de la nueva sensibilidad y creación, como San Juan de la Cruz, fray Luis de León, Santa Teresa de Jesús, San Ignacio de Loyola y otras figuras clave del clasicismo y el barroco literario y artístico; que vinieron a Alcalá con los patrocinios nobiliarios y de la corona, las dotaciones constructivas y artísticas en sus edificios conventuales aún conservados, etc.

Del conjunto intelectual y universitario se emprendió todo un programa de investigación, erudición y formación de nuevos cuadros reformistas, de los que algunos ya lo eran (los humanistas Juan de Vergara y Diego López de Zúñiga formados en Alcalá por Hernán Núñez y Antonio de Nebrija; el colegial de San Ildefonso Bartolomé de Castro, regentaba en Alcalá una cátedra de Artes desde 1510; y en su enseñanza de las *Súmulas* y el nominalismo filosófico, atraía a más de 200 alumnos, en el curso 1511-1512).

Pero no solo impulsando reformas, sino también aunando esfuerzos y medios prácticos, de asentamiento del humanismo y el clasicismo en muchas ramas del saber.

La sola concentración de figuras como las de filólogos, médicos, juristas, teólogos, historiadores, literatos, poetas, ensayistas, eclesiásticos, artistas y otros especialistas formados o atraídos a Alcalá por los programas docentes, artísticos, constructivos, organizativos, crearon un ambiente intelectual y creativo que potenció la actividad y servicios ciudadanos en Alcalá a un nivel sin parangón de las ciudades castellanas (equiparándose incluso Alcalá a Valladolid y Salamanca, que varios de los impulsores y artífices del saber conocían).

Y de aquel ambiente tan enriquecedor y creativo surgió la época aurea del humanismo y el renacimiento complutenses, en la ciudad moderna de los siglos XVI y XVII.

Una de las líneas intelectuales y expresivas de aquel humanismo y renacimiento complutenses podemos recuperarla, por el recorrido que propone Ana Naseiro Ramudo, estudiosa del fenómeno desplegado por las imprentas y librerías en la ciudad. Y de aquel ambiente tan enriquecedor y creativo surgió la época aurea del humanismo y el renacimiento complutenses, en la ciudad moderna de los siglos XVI y XVII.

Si no pueden ponerse en valor suficientemente -como en aquel proyecto y realización cisneriana, luminaria del humanismo en nuestra urbe- en su recorrido, la evocación de Ana Naseiro de los completos trabajos de impresión, encuadernación y edición, de las imprentas ya desaparecidas, permiten ver el auge y la excelencia intelectual como aportaron, junto a sus concurridas librerías.

Los mismos talleres que trajeron a nuestra ciudad tanta habilidad, excelencia y número de impresores; por los que -junto a sus empeños y ediciones acabadas- al menos podremos volver a apreciar la concentración y despliegue de líneas del humanismo complutense.

Desde el humanismo médico, en hospitales como el de Antezana; hasta el humanismo erasmista y filosófico en las aulas y las imprentas, pasando por los nuevos impactos del humanismo literario de las prensas -a través de cubiertas de libros y evocaciones de librerías y tertulias literarias- creadas o mantenidas durante siglos en nuestra ciudad.

Tanto como podemos apreciar hoy impactos y quehacer creativo de una de las figuras emblemáticas de nuestra cultura hispánica y universal, Miguel de Cervantes representa un hito altamente simbólico: de su trayectoria y estela en la urbe, otro acceso cultural distinto a los habituales recorridos biográficos y entrada en la estela patrimonial y de la memoria urbana, que está lejos de una mera consideración anecdótica o de sucesos urbanos en Alcalá.

La huella personal de una figura señera en el devenir de nuestra ciudad complutense, sus estancias en Alcalá, más duraderas y trascendentes de las que -a veces- apresuradamente se ha supuesto, tienen importancia para volver a valorar el peso de Alcalá en sus preocupaciones o la inspiración de sus obras.

Desde luego no por su final, ni por avatares de otros recorridos vitales, sino por sus programas y experiencias, llevadas a cabo decisivamente en Alcalá, su formación y empeños personales, merecen la pena seguirse en el itinerario en nuestra ciudad de Miguel de Cervantes que

propone el principal biógrafo renovador en nuestros tiempos, Alfonso Dávila Oliveda, de aquella figura tan inspiradora a nivel global.

Como lo propone el séptimo capítulo de Alfonso Dávila Oliveda el texto marca un recorrido por los enclaves vitales cervantinos, se hacía imprescindible ya un itinerario específico en nuestra ciudad de aquel hombre, imaginativo lector y meticuloso observador, escritor genial, que fue Miguel de Cervantes Saavedra en Alcalá: desde el lugar de su bautismo, hasta los escenarios familiares aún subsistentes, como la -pese a todo no olvidada- casa de la Calzonera y otros enclaves urbanos próximos, como: el aldeaño Hospital de su formación, como la escuela jesuita donde aprendió primeras letras, el colegio universitario de la Trinidad, donde se leyeron para la la imprenta y la librería de Blas de Robles, editor de su *Galatea*, en la actual sede bancaria de la Calle Libreros; los lugares de tertulias poéticas como las de Francisco de Figueroa, en su residencia del comienzo de la calle Escritorios, donde también vivía Mateo Alemán con quien Cervantes asistió; el perfil complutense descrito en el texto del *Quijote* de Avellaneda; etc.

En el caso de Cervantes en su ciudad que le formó, recorrió y experimentó en varios de sus ambientes, su bagaje de aprendizajes y experiencia urbana de nuestra ciudad de Alcalá también se trasladó a otros hitos o enclaves de la memoria.

El recorrido cervantino que propone en nuestra ciudad, uno de los más renovadores de sus biógrafos: en los escenarios de la ciudad renacentista que habitó y de la dinámica urbe que inspiró muchos capítulos o pasajes de su creación literaria. Como en sus relatos y ficción, que el inventor de la novela moderna trasladó de su propia experiencia, para dibujar y describir escenarios, que le llevaron a proyectarse hacia la propia historia de la Humanidad, con sus textos y arquetipos imperecederos.

En este último sentido, cabe también considerar de especial interés un recorrido por los lugares de la memoria literaria cervantina, del evocador octavo capítulo de estos *Itinerarios*: el recorrido literario de Cervantes y México, a través de la propuesta de la profesora y directora de tantos proyectos humanísticos y de ciencias sociales, como la doctora Graciela Mota.

Trayendo nuevamente a nuestro hoy las situaciones mentales y de la experiencia de Miguel de Cervantes, sus empeños frustrados para embarcarse hacia tierras mejicanas; las referencias literarias en sus obras que hizo de la América que nunca conoció, demostraron -no solo

conocimientos y textos bien interiorizados de otros- sino la correspondencia continua con los que sí lograron afincarse en aquellas tierras. Además de llegar a ellas con sus obras, el itinerario propuesto permite reconocer a un Cervantes genuino; con la sus libros que viajaron a veces de polizontes en los barcos.

El recorrido de Cervantes en México, no se propone solo examinar las peticiones cervantinas para "hacer las Américas" en las postrimerías del siglo XVI (1582, 1590), sino también la gran red de conocidos o correspondientes -americanos y peninsulares- con los que Cervantes había contactado; la disposición de la otra rama cervantina en México -y en especial, la obra de Francisco Cervantes Salazar que pasó por sus manos- y una nueva oportunidad de Miguel de Cervantes de pasar con la flota de Indias en 1606, junto con su hija Isabel y hombres de confianza, entre los que estaba Mateo Alemán y Juan Ruiz de Alarcón.

Pero malograda esta última posibilidad, allí donde nunca pudo ir, llegó con sus obras y las alusiones americanas contenidas en ella. El recorrido pues, es básicamente un seguimiento por los avatares de dichas obras -en las que iba la mente de Cervantes- y su llegada a México y otros enclaves americanos; el ambiente de la capital azteca en aquel momento de principios del s XVII; la llegada del *Quijote* y su rodaje novelesco por sus tierras y su acogida.

Precisando hasta que punto, casi comenzando a andar por el mundo su novela y sus arquetipos universales, "*lo que el hombre no pudo, el escritor lo logró*"; mientras en su Alcalá natal, se producía un cambio de época, del renacimiento al barroco, en una de las transiciones más espectaculares de la historia cultural y patrimonial, de nuestra Ciudad Patrimonio de la Humanidad.



Universidad
de Alcalá



UNIVERSIS
ESTUDIOS COMPLUTENSES



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO

